

foso de ocho pies de ancho y lo mismo de profundidad, y se han realizado diversos parapetos para defender las avenidas del pueblo, albergando la intención de realizar alguno más. Los hornos también los ha terminado y los aljibes están limpios, contando con conductos para recoger el agua de lluvia y con sus respectivas puertas. También ha almacenado leña suficiente y continúa acopiando víveres en los cuartos preparados para ello.

Los vecinos de la villa colaboran con su guarnición haciéndole entrega de algunos capotes como donativo para la tropa y le solicita a su superior que le envíe una orden al almacén de alpargatas de Albacete, que al parecer está bien provisto, *"... para calzar a mis soldados que en medio de los diarios trabajos se hallan descalzos..."*, solicitándole también el envío de munición porque apenas le queda.

Hacia finales de enero de 1811 y a pesar del mal tiempo, le dice en otro escrito que tiene las obras muy adelantadas, manteniendo la esperanza de poder defenderse contra los enemigos que, según las últimas noticias recibidas, han salido desde Infantes hacia El Bonillo; son tropas pertenecientes al regimiento Nassau, con casi dos mil infantes, cuatrocientos carros y algunas piezas de artillería, cuyo coronel tiene la intención de dejar una pequeña guarnición en Alcaraz y continuar con el resto de tropas, posiblemente hacia Peñas. Le vuelve a recordar a su superior que el almacén de alpargatas de Albacete pertenecía al Ejército del Centro y estaba regentado por el administrador de rentas D. José Castro, teniendo la imperiosa necesidad de contar con 600 pares *"... por si acaso durara mi encierro en este castillo, pues tengo casi toda mi gente descalza en medio de los diarios trabajos y de la aspereza de estos caminos..."*, sin dejar de confirmarle la recepción unos días antes de 6.000 cartuchos y 2.000 piedras de chispa que le resultaran providenciales como veremos, pues el día 29 de enero el castillo fue atacado por tropas francesas. Al día siguiente del ataque, Carlos Ulman le envía a su general otro oficio en el que le describe pormenorizadamente el ataque a que fue sometido la mañana anterior por parte de los enemigos al mando del coronel comandante Barón de Piruze, quien también le requirió que rindiera la fortaleza. Así relata el gobernador del castillo los hechos:

[...][según lo que tuve el honor de escribir a Vd. en fecha de ayer me atacaron los enemigos esta mañana a las 10 de ella, con unos 1.300 infantes, 400 caballos y 4 piezas de artillería, no pude contra tal superioridad de fuerzas impedir la ocupación de la villa que duró pocos momentos, hasta que, por la más densa niebla que empezó se volvió a apoderar de ella, haciendo así los excesos acostumbrados. Muchos han caído del vivo